

ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

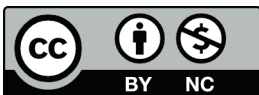
Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO EN
PARA LEER A CERVANTES DE MARTÍN DE RIQUER

Saïd Akif
Universidad de Fez (Marruecos)

«Desde que el Quijote apareció impreso y a la disposición de quien lo tomara en mano y lo leyese, el *Quijote* no es de Cervantes, sino de todos los que lo lean y lo sientan» (Miguel de Unamuno, *La España Moderna*, año XVII, N. 196, Madrid, abril 1905).

El método biográfico parece muy apropiado para aproximarse a la obra y figura de Cervantes. Vida y obra del autor del *Quijote* están íntimamente relacionadas, y difícilmente se entiende la segunda en muchos de sus pormenores sin contar con la primera.

En 2003, Martín de Riquer (1914–2013) publica *Para leer a Cervantes*. Una semblanza del autor del *Quijote*, a la vez que una guía de lectura de su inmortal libro, hace de este ensayo una verdadera enciclopedia del *Quijote*.

Martín de Riquer —uno de los mejores lectores del *Quijote* junto con Julián Marías— concentró en su libro una pluralidad de trayectorias de Cervantes, a partir de eminentes aspectos que reflejan tanto la vida como el contexto histórico-social en el que su obra cobra sentido.

En este trabajo pretendemos mostrar cómo Martín de Riquer se orientó en su proceso de reconstrucción biográfica; y hasta qué punto supo, en su discurrir por los a veces inciertos senderos biográficos, «completar» la peripecia vital del biografiado.

Relevantes investigaciones sobre Cervantes e interpretaciones en torno a su obra, especialmente el *Quijote*, datan de principios del siglo xx. Eruditas y doctas lecturas han intentado llevar (en una interacción filológica sobre la estructura Cervantes/el *Quijote*¹) a la plenitud de su significado tanto al autor como a su obra. No obstante, el panorama intelectual español e internacional reconoce, qué duda cabe, interpretaciones e investigaciones filológicas que han hecho historia ya desde la aparición del *Quijote*².

Con el tercer centenario de la primera parte del Quijote, 1905³, surge el primer trabajo original de Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho*. En 1914, Ortega publica *Meditaciones del Quijote*; en 1925, Madariaga edita su *Guía del lector del Quijote*, el mismo año en que Américo Castro da a la estampa *El pensamiento de Cervantes*⁴. Un año

¹ Es menester referirse, como cuestión previa a cualquier investigación de esta índole, a lo que podríamos llamar la querrela entre «cervantistas» y «quijotistas», cuando se explora el pensamiento de Cervantes en el *Quijote* o cuando en el *Quijote* se buscan señas de Cervantes; aunque parece que tanto el cervantismo como el quijotismo nacieron —en el propio Cervantes y entre sus contemporáneos— gracias a los méritos del *Quijote*. La figura de Cervantes, despojada de su inmortal libro, no hubiera llevado a cabo esta auténtica revolución intelectual como la que se ha vivido, desde la aparición del *Quijote* hasta hoy día. Ver Riquer, 2010, pp. 257-272.

² Lecturas y juicios de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Nicolás Antonio, Lope de Vega —para citar algunas contribuciones de categoría— entre otros coetáneos de Cervantes cunden el *Quijote* como creación y expresión, como el mito de su autor. No obstante, y a partir del siglo xviii, «el cervantismo adquiere un tono crítico y erudito debido a que el *Quijote*, considerado ya una obra “clásica”, precisa de interpretaciones, de comentarios, de notas y de aclaraciones, y todo lo referente a Cervantes es exhumado y estudiado con erudición y afecto», Riquer, 2010, p. 263.

³ Digno de mencionar el estudio capital de don Marcelino Menéndez Pelayo, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», «piedra angular del cervantismo: se impone sobre todo cuanto se había escrito hasta entonces y abre las posibilidades de lo bueno que se escribirá a partir de aquel momento. Nadie podrá estudiar a Cervantes sin tenerlo en cuenta, aunque algún detalle quede rectificado por la erudición posterior o nuevas épocas traigan nuevos métodos y nuevos enfoques de la crítica literaria». A raíz del tercer centenario, escriben sobre el *Quijote* y sobre Cervantes también: Rubén Darío, Ramón y Cajal, Rubió y Lluch, Navarro Ledesma, Julio Cejador, etc., Riquer, 2010, pp. 269-272.

⁴ «La investigación sobre Cervantes no comenzó en serio, me parece, hasta la obra de Américo Castro, publicada en 1925, *El pensamiento de Cervantes*. Todo lo anterior era “cervantismo”, erudición en torno a la vida, en sus pormenores,

más tarde, en 1926, Maeztu presenta agrupados tres ensayos: *Don Quijote, Don Juan y La Celestina*⁵. Se trata de un fenómeno de interpretación literaria que pertenece a la primera mitad del pasado siglo; actitudes recibidas con entusiasmo por muchos intelectuales de la época⁶.

Nuevas incursiones conoce la obra y figura de Cervantes en la segunda mitad del siglo xx⁷ en manos de grandes escritores de estirpe cervantina. Julián Marías, para citar uno de los mejores exploradores de la labor cervantina, escribe en 1990 *Cervantes clave española*⁸, para presentarnos un «Cervantes para lectores» en un intento de ver en qué medida el autor del *Quijote* permite comprender España⁹. Un verdadero hito del cervantismo actual.

Los comentarios, lecturas, aproximaciones, semblanzas y trabajos críticos en torno al *Quijote* y Cervantes siguen, hasta hoy día, haciendo historia en el mundo de la investigación cervantina. El siglo xxi se abre con numerosos estudios¹⁰, aprovechando el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* en 1605. Dicha conmemoración ha traído consigo la reedición de algunos clásicos del cervantismo como pueden ser Américo Castro, Edward C. Riley, Jean Canavaggio o Martín de Riquer.

En 2003, la editorial Acantilado publica *Para leer a Cervantes*¹¹, volumen que contiene, entre otras obras de Martín de Riquer (Barcelona, 1914-2013), su *Aproximación al Quijote*. La reedición de esta

de Cervantes, o investigación filológica, en el viejo sentido de la palabra, de los textos cervantinos. A partir de Américo Castro empieza a tomarse en serio al hombre de letras, como diría un francés, Miguel de Cervantes [...] Don Américo Castro fue el primero que hizo ver [...] que hay un pensamiento importante en Cervantes». Ver López Aranguren, 1976, p. 93.

⁵ Porqueras Mayo, 1972, pp. 141-156.

⁶ En este sentido es menester señalar la importancia de algunos trabajos publicados fuera de España en la primera mitad del siglo xx: Armas, 1915; Hatzfeld, 1927; Gaos, 1948.

⁷ Aguilera, 1972; Ferreras, 1982; Zaragoza, 1991; Canavaggio, 1992; Sánchez, 1999.

⁸ Marías, 1990.

⁹ Prólogo a *Cervantes clave española*: Marías, 1990, pp. 7-11.

¹⁰ Aguirre Bellver, 2003; Armero, 2005; Rivero Rodríguez, 2005; Ayala, 2005; Abellán, 2006; Alvar, 2009; Rico, 2012.

¹¹ Riquer, 2010.

obra ya clásica conserva plena vigencia, quizás por la claridad y exactitud con que se ha escrito y conservado.

El primero de los textos que se reproducen en *Para leer a Cervantes*, titulado *Aproximación al Quijote*¹², data de 1960 con el título original de *Cervantes y el Quijote*, y reimpresso cuatro veces hasta 1986, se presenta como el tronco arterial de la obra. No obstante, la interpolación de otros tres estudios cervantinos, centrados en el *Quijote*, vivifica más el ensayo, y supone una «verdadera enciclopedia del Quijote [...] partiendo de la personalidad de su creador»¹³.

Aproximación al Quijote ha madurado lentamente a lo largo de más de cuatro décadas desde su primera aparición. El estudioso catalán sitúa su obra en la biografía de Cervantes y en el contexto histórico y literario que la gestó. Trabajo imprescindible para el cervantismo exegético.

Martín de Riquer estaba convencido de una notable ausencia de una biografía en el sentido convencional del término sobre Cervantes. Carencia que se convierte en un gran obstáculo para cualquier estudiosos de su obra. La vida de Cervantes, expuesta, a veces, a la polémica ideológica y a la especulación irresponsable¹⁴, ha sido presentada de manera muy variada, y sin atenerse a sus matices.

¹² La primera parte de este libro, *Aproximación al Quijote*, la constituye una guía de lectura del *Quijote* dirigida en su origen a estudiantes de bachillerato. *Aproximación al Quijote* inició su andadura con el título de *Cervantes y el Quijote* (Editorial Teide, 1960). A partir de 1967 se conoce en su versión ampliada con el nombre de «Aproximación al Quijote» o «Nueva aproximación al Quijote» publicada en 1989 (Editorial Teide). La versión que ahora se edita reproduce el prólogo que Dámaso Alonso escribió en 1970 para su reedición en la popular Biblioteca Básica de libros RTV. (Ver: nota preliminar a *Para leer a Cervantes* de Martín de Riquer, febrero de 2003). Esta primera parte se compone de cuatro capítulos: «Los libros de caballerías», «Cervantes: vida y literatura», «El *Quijote*» y «El cervantismo». La segunda parte, *Cervantes en Barcelona*, presenta estudios sobre las posibles vinculaciones biográficas de Cervantes y Barcelona. La tercera parte, *Cervantes, Passamonte, Avellaneda*, tiene su origen en una conferencia dictada en 1969, luego convertida en libro que, con el mismo título con el que se recoge en este volumen, apareció en 1988. Dos eruditas notas filológicas cierran este libro: *Parapilla y Las armas en el Quijote*: la primera en torno al significado del apelativo dado a Ginés de Passamonte en el capítulo XXII de la primera parte del *Quijote*; y la segunda, sobre la disparidad de las armas que lleva don Quijote.

¹³ Prólogo de Dámaso Alonso a *Para leer a Cervantes*, p. 11.

¹⁴ Riquer, 2010, pp. 257-272.

En su proceso de reconstrucción biográfica, Martín de Riquer acude a las palabras del propio Cervantes, paralelamente a sus andanzas y vivencias, en numerosos pasajes de sus escritos¹⁵. Por ello, parece que la mayor dificultad a la que hubo de hacer frente nuestro biógrafo es la amplitud del tema y la abundancia de fuentes a las que debió remitirse.

Sin acogerse a un periodo acotado, el tesón investigador de Martín de Riquer ofrece una visión de conjunto de la obra y vida de Cervantes en toda su extensión, teniendo en cuenta la irradiación póstuma de la misma, y la naturaleza de su recepción en el mundo académico y culto en España y fuera de ella. En cuanto al entorno cervantino más próximo está reconstruido a base de un recorrido minucioso que parte de la infancia y juventud del escritor hasta su muerte, pasando por el trauma que supuso para Cervantes la experiencia extrema y violenta del cautiverio.

Es de notar una loable voluntad de cautela y ponderación en la imagen que nos presenta Martín de Riquer del autor del *Quijote* por más que disienta de algunas de sus apreciaciones. Pero es inevitable que, en este caso, una obra que ha tenido que cubrir tanto terreno resulte, al mismo tiempo, exhausta si no la acogemos como una recepción o/y aproximación más a la obra y figura de Cervantes.

Por otra parte, las atenciones prestadas a las actuaciones de Cervantes, dentro del amplio planteamiento de la obra de Martín de Riquer, anteriores a la publicación del *Quijote*, son las mismas prestadas después.

Así, la perspectiva desde la que Martín de Riquer interpreta y biografía a Cervantes brota de la experiencia de un lector avezado, comprometido por lecturas cervantinas de toda una vida. Todo ello no deja de tener interés detenerse, desde la actualidad de sus páginas, en el *Quijote*.

Martín de Riquer escudriña con cuidado los «Orígenes de los libros de caballerías» y «La literatura caballeresca en España»¹⁶, pre-

¹⁵ «Cervantes en España. Su boda. La Galatea»; «Cervantes en Valladolid: la publicación del Quijote y el asunto Ezpeleta»; «Cervantes en Madrid: su viaje a Barcelona. Publicación de las *Novelas ejemplares*»; «El *Viaje del Pamaso*»; «Comedias y entremeses»; «Muerte de Cervantes. El *Persiles y Sigismunda*» en Riquer, 2010, pp. 57-97.

¹⁶ Riquer, 2010, pp. 21-34.

cedentes literarios del *Quijote* y su trama. Cuando, en el *Quijote*, Cervantes pone en boca de sus personajes los elementos más frecuentes en los libros de caballerías españoles del siglo XVI, ello quiere decir que Cervantes era un conocedor de este tipo de libros; y «aunque se trata de una visión irónica, ilustra bastante bien sobre [su] contenido»¹⁷.

Martín de Riquer examina los escritos de los pensadores españoles del siglo XVI, y la actitud de los moralistas y autores graves frente a los libros de caballerías¹⁸, y advierte una agria censura hacia este género. Censuradores (entre ellos el propio Cervantes), en su deseo de desterrar la lectura de los libros de caballerías, de la talla de Juan Luis Vives, Fray Antonio de Guevara, Juan de Valdés o Pedro Mexía, fulminan toda suerte de condenaciones sobre los libros de caballerías. La posición detractora de Cervantes es un dato biográfico fiable que recoge Martín de Riquer, dentro de una pluralidad de trayectorias en los que cobra sentido el inmortal libro:

En el *Quijote* se habla con gran frecuencia de libros de caballerías y muy a menudo se discute y se polemiza sobre ellos. El protagonista de la novela, don Quijote de la Mancha, no tan sólo ha perdido el juicio leyendo este tipo de literatura sino que se constituye en el defensor de su verdad, de su valor, de su eficacia y de su actualidad. Y varias veces encuentra a personas que le discuten sus opiniones y pretenden convencerle de que está equivocado. En boca de estos contradictores de don Quijote está hablando el propio Cervantes¹⁹.

La invectiva de Cervantes viene acompañada, desde su prólogo a la primera parte del *Quijote*, por una serie de poesías burlescas firmadas por fabulosos personajes de los mismos libros de caballerías que se propone desacreditar. Ello atestigua la intención paródica y satírica de Cervantes, aunque la publicación de la primera parte del *Quijote* refleja el peso real que tuvo en Cervantes la misma noción de vocación a la que tanta atención prestó posteriormente Martín de Riquer. Ya ahí se puede hablar de una «madurez» de Cervantes, aunque aún estuviera lejos de las formulaciones definitivas de su musa, envuelto en muchas dudas:

¹⁷ Riquer, 2010, pp. 26-30.

¹⁸ Riquer, 2010, pp. 99-113.

¹⁹ Riquer, 2010, p. 107.

La primera parte del *Quijote* [...] se abre [...] con una breve dedicatoria [al] duque de Béjar [...] personaje que, al parecer, no se interesó en absoluto ni por el *Quijote* ni por Cervantes [...] A la dedicatoria sigue un interesantísimo prólogo en el que se puntualizan algunos aspectos de la intención del autor [...] La gran originalidad de este prólogo estriba en que en él se trata del prólogo mismo, de las dudas que asaltan a Cervantes al ponerse a escribirlo, y evitando vulgaridades y lugares comunes [...] El *Quijote* se abre, pues, con intencionadas lucubraciones sobre literatura²⁰.

Las primeras determinaciones literarias del Cervantes en ciernes aparecen en la imprecisión onomástica del protagonista de su *Quijote* (Quijada o Quesada, Señor Quijana o Alonso Quijano) y la indeterminación del nombre de la aldea (en un lugar de la Mancha...) en que vive su hidalgo. Martín de Riquer aprovecha ambos datos, capitales en el relato de las andanzas del protagonista don Quijote, para vincularnos con las dotes literarias de un Cervantes —aunque rezagado, comparado con sus coetáneos— detallista en saber usar estas vaguedades conscientes²¹.

Junto a la búsqueda de una vocación muy de Cervantes, habría que apuntar como uno de sus rasgos definatorios su capacidad de encontrar su propia posición entre una comunidad intelectual en boga y auge; cuando, posteriormente, hace de de la primera parte del *Quijote* un elemento novelesco de la segunda²² (tercera salida), intensificando el aspecto caballeresco de su novela y revelando su seguridad en el éxito de la misma.

El éxito de Cervantes es un dato que recoge Martín de Riquer a partir del compromiso que el autor del *Quijote* adquirió con los acreditados libros de caballerías, frente a los exóticos caballeros andantes («Lo que Cervantes se propone desacreditar es la criatura del heroísmo que aparece en las degeneraciones de la novela caballerescamente medieval y evitar la confusión entre el héroe de veras y el héroe fabuloso»²³), de la maduración de su novelística desde la publicación de la primera parte, y de la publicación de su segunda parte junto a

²⁰ Riquer, 2010, pp. 114-115.

²¹ Riquer, 2010, pp. 117-119.

²² Riquer, 2010, pp. 176-177.

²³ Riquer, 2010, p. 227.

la pertinente respuesta a los insultos y reticencias del autor del *Quijote* apócrifo, Alonso Fernández de Avellaneda.

La posición intelectual y social del Cervantes «compenetrado con la medida del Renacimiento y como soldado que realmente sabe qué es el combatir y qué es el heroísmo»²⁴, supone un caldo de cultivo para el nacimiento de lo que hoy llamamos «el cervantismo», después de aparecer la primera parte del *Quijote*:

El cervantismo nació exclusivamente gracias a los méritos del *Quijote* pero arrastró pronto tras de sí toda la obra de Cervantes, incluso las producciones más insignificantes y anodinas, toda índole de detalles biográficos sobre el autor, su influencia, sus imitaciones...Y así llegó a constituir una especie de género exegético de las más diversas y curiosas modalidades y en el que han entrado toda clase de escritores, eruditos y aficionados, desde las mentes más preclaras de la crítica literaria hasta los chiflados y dementes más insospechados²⁵.

El cervantismo nace, incluso, un año antes de la publicación de la primera parte del *Quijote* (1604) en voz de Lope de Vega²⁶, uno de los primeros «anticervantistas», quien lanza la primera noticia crítica, adversa y despectiva, sobre el *Quijote*. Nace entonces el cervantismo en el propio Cervantes y entre sus contemporáneos, para convertirse en seguida en un importante capítulo de la crítica literaria española, y como herramienta de reconstrucción y vertebración de la historia de su vida.

El cervantismo contrae una enorme deuda de gratitud con Martín de Riquer, gran conocedor de la obra cervantina. Con un criterio científico irreprochable, viene *Para leer a Cervantes* como una especie de sazón histórica, para ayudar a leer a Cervantes y una guía para comprender la intención del *Quijote*.

Para leer a Cervantes intenta franquear esta intimidad última de un autor de la talla de Cervantes, gracias a la reconstitución que Martín de Riquer llevó a cabo detrás de su obra escrita y de varios testimonios que nos han hecho presente su figura, desde la cual su obra adquiere, qué duda cabe, su lugar propio.

²⁴ Riquer, 2010, p. 230.

²⁵ Riquer, 2010, p. 258.

²⁶ Riquer, 2010, pp. 258-259.

Las incursiones de Martín de Riquer, a través del método biográfico, culminadas en reconstruir —seguramente, en parte— algunas modalidades estilísticas y vitales de Cervantes, se presentan a la vez como sustento imprescindible para futuros trabajos cervantinos de detalle.

Bien sabía Cervantes el alcance de su obra en general, y él de su *Quijote* en particular; y bien supo Martín de Riquer aprovechar estos datos en su discurrir por los a veces inciertos senderos vitales de su biografiado, cuando dice: «Nos damos cuenta de que [Cervantes] está constantemente a nuestro lado, y nos habla de su propio libro, de sus defectos, de su labor de novelista y de él mismo»²⁷. Sean estas palabras del maestro catalán las que sirvan de conclusión a nuestro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, *Los secretos de Cervantes y exilio de don Quijote*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- Aguilera, Ricardo, *Intención y silencio en el Quijote*, Madrid, Ayuso, 1972.
- Aguirre Bellver, Joaquín, *Cómo se escribió el Quijote: la técnica y el estilo de Cervantes*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2003.
- Alvar, Carlos, *El Quijote: letras, armas, vida*, Madrid, Sial, 2009.
- Armas, José de, *El Quijote y su época*, Buenos Aires, Renacimiento, 1915.
- Armero, Álvaro, *Visiones del Quijote*, Sevilla, Renacimiento, 2005.
- Ayala, Francisco, *La invención del Quijote*, Barcelona, Punto de Lectura, 2005 (recopilación de textos cervantinos con motivo del Cuarto Centenario del *Quijote*, con prólogo de Víctor García de la Concha).
- Canavaggio, Jean, *Cervantes: en busca del perfil perdido*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- Ferreras, Juan Ignacio, *La estructura paródica del Quijote*, Madrid, Taurus, 1982.
- Gaos, José, «El *Quijote* y el tema de su tiempo» (1948), en *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*, México, UNAM, 1992.
- Hatzfeld, Helmut, *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, 1927 (primera edición en español, Madrid, Patronato del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes, 1949).
- López Aranguren, José Luis, «Don Quijote y Cervantes», en *Estudios literarios*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 93-112.
- Marías, Julián, *Cervantes clave española*, Madrid, Alianza, 1990.

²⁷ Riquer, 2010, p. 244.

- Menéndez Pelayo, Marcelino, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid, CSIC, 1941 (1905), pp. 323-356. Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad Central en la solemne fiesta del 8 de mayo de 1905. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/menendez_pelayo.htm> [26/02/2015].
- Porqueras Mayo, Alberto, «El *Quijote* en un rectángulo del pensamiento moderno español», en *Temas y formas de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 141-156.
- Rico, Francisco, *Tiempos del Quijote*, Barcelona, Acantilado, 2012.
- Riquer, Martín de, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2010.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *La España de Don Quijote*, Madrid, Alianza, 2005.
- Sánchez, Alberto, *Don Quijote, ciudadano del mundo y otros ensayos cervantinos*, Valencia, Diputación de Valencia & Institución Alfonso el Magnánimo, 1999.
- Zaragoza, Cristóbal, *Cervantes. Vida y semblanzas*, Madrid, Mondadori España, 1991.